

APORTES CRIMINOLÓGICOS AL ESCLARECIMIENTO DE DELITOS COMETIDOS POR DELINCUENTES SEXUALES EN SERIE

KAREN GUZMÁN VALENZUELA*

SUMARIO: I. Introducción. II. Teorías Criminológicas aplicadas al esclarecimiento de delitos en serie: teoría de las actividades rutinarias y teoría del patrón delictivo. 1. La teoría de las actividades rutinarias. 2. Teoría del patrón delictivo. III. Aplicación de las teorías o enfoques criminológicos descritos a la identificación de delinquentes sexuales en serie. IV. Aplicación de las teorías criminológicas descritas a dos casos reales. 1. El violador de Reñaca (Viña del Mar). 2. El violador de Villa Alemana. 5. A modo de reflexión.

PALABRAS CLAVE: Criminología, actividades rutinarias, patrón geográfico, violador de Viña del Mar, violador de Villa Alemana.

I. INTRODUCCIÓN

Los delitos sexuales en Chile representan aproximadamente un 1,4% del total de denuncias que ingresan al sistema¹. De dicho porcentaje, durante el año 2010, un 37,4% correspondió a denuncias ingresadas con un imputado desconocido. Ahora bien, un 29,7% de los delitos denunciados cuyas causas se terminaron fueron cometidos por imputados desconocidos, de ellos el 79,1% se archivaron provisionalmente por no contar con mayores antecedentes para seguir investigando.

En los delitos sexuales, las denuncias por el delito de violación del art. 361 N° 1 del C.P.², corresponden a un 13,4% de los ingresos al sistema por delitos sexuales. El porcentaje de imputados desconocidos en esta tipología delictual alcanza al 36,7%.

* Abogada de la Unidad Especializada en Delitos Sexuales y Violentos, Fiscalía Nacional, Ministerio Público. Psicóloga y Magíster en Criminología y Ejecución Penal por la Universidad Autónoma de Barcelona. Artículo publicado en la *Revista Jurídica del Ministerio Público*, N° 47, junio 2011, pp. 179-190.

¹En Chile, de acuerdo con los Boletines Estadísticos del Ministerio Público, el número de denuncias por delitos sexuales que ingresó al sistema en el transcurso del año 2010 fue de 17.766, lo que corresponde al 1,38% del total de delitos denunciados. Este porcentaje se ha mantenido en el tiempo, ya que en el año 2007 fue de un 1,4%; en el año 2008, de un 1,5%, y en el año 2009, alcanzó el 1,4%.

²Es decir, el acceso carnal obtenido mediante fuerza o intimidación.

Dentro de la delincuencia sexual, el fenómeno de la delincuencia sexual en serie entendida como aquella en la que un sujeto agrede sexualmente a tres o más víctimas en diversas épocas y lugares³ es marginal, aunque suele tratarse de casos con múltiples víctimas, de gran connotación social y con importantes desafíos investigativos para lograr identificar al hechor.

La comisión de estos delitos sexuales seriales suele generar denuncias que, en muchas ocasiones, son archivadas por no existir un imputado conocido a quien formular cargos hasta que, en algún momento, se observa por el investigador patrones comunes de lugar y época en los que se cometen los delitos y/o un similar *modus operandi*, lo que permite conjugar las diferentes pistas y dar con el autor.

La Criminología ha desarrollado algunas teorías que intentan describir y explicar estos patrones comunes de tiempo y espacio en esta clase de delitos, entregando, de este modo, herramientas que ayudan al esclarecimiento de los mismos. En este artículo abordaremos dos de dichas teorías: la teoría de las actividades rutinarias y la teoría del patrón delictivo y analizaremos si sus postulados se cumplieron en dos casos de delincuencia sexual en serie reciente en nuestro país: el violador de Reñaca (Viña del Mar) y el violador de Villa Alemana.

II. TEORÍAS CRIMINOLÓGICAS APLICADAS AL ESCLARECIMIENTO DE DELITOS EN SERIE: TEORÍA DE LAS ACTIVIDADES RUTINARIAS Y TEORÍA DEL PATRÓN DELICTIVO

Si bien durante mucho tiempo la Criminología se centró en el delincuente y en sus motivaciones para delinquir, la Criminología Ambiental o las llamadas teorías de la oportunidad delictiva se han focalizado en el delito y, específicamente, en la oportunidad para cometerlo⁴.

Aunque hay varios enfoques dentro de la Criminología Ambiental, todos ellos comparten dos aspectos fundamentales: la explicación de los eventos delictivos y la exploración del rol de la oportunidad como causa del crimen⁵.

Para efectos de este artículo, desarrollaremos dos de los varios enfoques de la oportunidad delictiva: la teoría de las actividades rutinarias y la teoría del patrón delictivo.

³LEONE, Alex, RAASTAD, Chris, and TOLKOV, Igor, Yet Another Mathematical Approach to Geographic Profiling, en *Department of Mathematics, University of Washington* (2010). Disponible en <http://www.math.washington.edu/~morrow/mcm/7502.pdf> (consultado el 23.11.2010), p. 5.

⁴CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory: Past to Present*, Fourth Edition (Oxford, 2011).

⁵*Ibidem*.

1. La teoría de las actividades rutinarias

Felson y Cohen⁶ plantean que la convergencia en el tiempo y en el espacio de objetivos apropiados y la ausencia de un vigilante puede explicar el incremento de las tasas de crimen, sin que exista un aumento o cambio en las condiciones estructurales que motivan a los individuos a delinquir.

Estos autores afirman que desde los años sesenta en Estados Unidos, se produce un importante cambio en las actividades rutinarias de las personas, con la incorporación de las mujeres al trabajo, el aumento de individuos que recorren grandes distancias para trabajar, estudiar o vacacionar y, por otro lado, el incremento de la producción de bienes valiosos y fácilmente transportables⁷. La situación antes descrita tiene como consecuencia que los norteamericanos se encuentren menos en su hogar y realicen más actividades, lo que provoca que los individuos entren en contacto diariamente con muchos lugares y personas desconocidas, aumentando la probabilidad del delito y de victimización.

Felson y Cohen⁸ definen las actividades rutinarias como todas las actividades recurrentes que proveen de las necesidades básicas a los individuos, sean de origen biológico o cultural e incluyen: el trabajo como una forma de proveerse de comida, casa y de otras necesidades básicas y, también, las actividades de ocio, estudio o cuidado de los hijos. Las actividades rutinarias pueden ocurrir en el hogar, en el trabajo fuera del hogar y en otras actividades fuera del hogar.

Estos autores⁹ sostienen que hay una estrecha relación entre las actividades rutinarias no delictivas y las actividades y rutinas propias de los delincuentes, pues la estructura de las actividades rutinarias legales determina la organización del delito en cada sociedad, así como los lugares donde se produce con mayor frecuencia. De esta forma, los cambios en las actividades cotidianas de las personas, propios de la vida moderna, incrementan las tasas de criminalidad al facilitar a los delincuentes medios más efectivos para delinquir y al generar nuevos objetivos y nuevas víctimas.

⁶ COHEN, Lawrence E. y FELSON, Marcus, Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach, en *American Sociological Review*, Vol. 44 (1979), pp. 588-608 citado en CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory...*, op. cit., pp. 417, 427.

⁷ *Ibidem*; FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., Opportunity makes the thief. Practical theory for crime Prevention, en *London: Policing and Reducing Crime Unit. Police Research Series* (1998), paper 98, traducido al español en ORTIZ DE URBINA, I. y PONCE, J. (Coord.), *Convivencia ciudadana, seguridad pública y urbanismo. Diez textos fundamentales del panorama internacional* (Barcelona, 2008), pp. 193-234.

⁸ COHEN, Lawrence E. y FELSON, Marcus, *Social Change...*, ob. cit.

⁹ *Ibidem*.

Para Felson y Cohen¹⁰ el aumento de la criminalidad se explica porque convergen en el espacio y en el tiempo tres elementos interdependientes: delincuentes motivados, objetos o víctimas apropiados y ausencia de eficaces protectores. La presencia de estos tres componentes genera la delincuencia.

En cuanto a la existencia de delincuentes motivados para el delito, éstos deben haber aprendido las habilidades para delinquir. La presencia de objetivos o víctimas apropiados se refiere a aquéllos con un alto valor económico o simbólico, visibles, descuidados o descontrolados y la ausencia de eficaces protectores dice relación con la falta de protectores como la policía pero, principalmente, con cualquier ciudadano capaz de protegerse a sí mismo, a otros o a las propiedades¹¹.

En cuanto a los objetos apropiados, cuatro elementos influyen sobre el riesgo de un ataque delictivo sobre ellos¹²: valor, inercia, visibilidad y acceso. Se trata de cuatro aspectos que tiene en cuenta el delincuente al momento de delinquir. Estos están interesados en objetos a los que les atribuyen valor. La inercia se refiere al peso del artículo. La visibilidad dice relación con la exposición de los objetos o víctimas a los delincuentes y el acceso atañe al diseño de las calles, a la ubicación de los bienes cerca de la puerta o a otros rasgos de la vida cotidiana que facilitan a los delincuentes hacerse con los objetivos¹³.

En consecuencia, basta con que uno de los elementos indicados esté ausente para prevenir la comisión de un delito o, por el contrario, la convergencia de estos tres componentes aumenta las tasas de criminalidad. Por lo tanto, para prevenir la delincuencia, Cohen y Felson sostienen que hay que trabajar en la generación de eficaces protectores, pues se trata del factor más fácil de controlar¹⁴.

2. Teoría del patrón delictivo

En 1993, Brantingham y Brantingham plantearon que durante el curso de las actividades rutinarias que desarrollan como cualquier persona, los delincuentes viajan entre “nodos” como el hogar, la escuela, el trabajo, los centros comerciales y los lugares de ocio y entretenimiento. Mientras realizan estos viajes, ellos desarrollan un mapa cognitivo o imagen de su entorno y es este mapa el que entrega a

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*; FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., Opportunity makes the thief..., ob. cit.

¹² COHEN, Lawrence E. y FELSON, Marcus, Social Change..., ob. cit.; FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., Opportunity makes the thief..., ob. cit.

¹³ *Ibidem*, p. 198.

¹⁴ COHEN, Lawrence E. y FELSON, Marcus, Social Change..., ob. cit.; FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., Opportunity makes the thief..., ob. cit.

los delincuentes un conocimiento de su entorno y del lugar en el que encuentran los potenciales objetivos de sus actos criminales¹⁵.

De este modo, en esta teoría se desarrollan tres conceptos principales: nodos, rutas y límites¹⁶. Los nodos se refieren a desde dónde y hacia dónde se trasladan las personas. No sólo se generan delitos en estos lugares, sino también cerca de ellos¹⁷. El término “nodo” expresa un sentido de movimiento, aportando un significado adicional sobre la oportunidad delictiva. Cada delincuente busca los objetivos del delito alrededor de los nodos de actividad personal (tales como el hogar, la escuela o las zonas de ocio) y las rutas entre ellos. Del mismo modo, las rutas seguidas en sus actividades cotidianas por las personas están estrechamente relacionadas con los lugares donde son víctimas del delito.

Los límites se refieren a los confines de las áreas donde las personas habitan, trabajan, compran o buscan entretenimiento. Así, algunos delitos se producen más comúnmente en los límites, pues allí coinciden personas de distintos barrios que no se conocen. La distinción entre “propios” y “extraños” subraya la importancia de los límites, dado que los propios normalmente cometen delitos más cerca de su vecindario, mientras que los extraños consideran más seguro delinquir en los límites para luego retirarse a sus áreas¹⁸.

Así, las rutinas para cometer un crimen pueden darse de dos maneras: Primero, mientras los delincuentes viajan se presentan oportunidades para delinquir. Segundo, cuando buscan activamente un objetivo para cometer un delito, intentan reducir el esfuerzo y el riesgo de detención. Dentro de su ámbito conocido, no tienen que recorrer grandes distancias para saber dónde encontrar un objetivo. Ellos son capaces de saber dónde están los controles policiales, las casas que no se encuentran vigiladas y cómo escapar de la escena del crimen rápidamente y con pocos obstáculos¹⁹.

Brantingham y Brantingham agregan: “Los delincuentes, al igual que los demás habitantes de la ciudad, están familiarizados solamente con unas cuantas zonas del espacio urbano. Conocen la zona cercana a su propia casa, el camino hacia el colegio o el trabajo, y el camino hacia zonas de ocio y compras, normalmente en el centro de la ciudad. En dichas zonas, recorridas con frecuencia a pie, en moto, coche o transporte público, observan oportunidades de cometer (delitos)... En este ámbito conocido, también les son familiares las rutas por donde escapar y escon-

¹⁵ CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory*..., ob. cit.

¹⁶ FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., *Opportunity makes the thief*..., ob. cit., pp. 199 y 200.

¹⁷ CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory*..., ob. cit.

¹⁸ FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., *Opportunity makes the thief*..., ob. cit.

¹⁹ CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory*..., ob. cit.

derse después de cometer el delito... En las zonas con altos índices de delitos,..., coinciden las oportunidades de delinquir con el camino frecuentemente recorrido por delincuentes potenciales”²⁰.

III. APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS O ENFOQUES CRIMINOLÓGICOS DESCRITOS A LA IDENTIFICACIÓN DE DELINCUENTES SEXUALES EN SERIE

Tal como se describe en el apartado anterior, todas las personas tendrían un mapa mental sobre la zona conocida de una región o ciudad que les permitiría dirigir su forma de ir al trabajo, de compras, o para realizar actividades de ocio y que incluiría también aquellas zonas en las que se sienten seguros y aquellas en las que se sienten más incómodos.

Dentro de este mapa mental, se encontraría el ámbito de actividades que es el área en el que cada individuo se mueve diariamente entre el hogar, el trabajo y la zona de ocio. En esta zona, suele encontrarse el punto de anclaje que para la mayoría de las personas es su vivienda, pero las actividades rutinarias también pueden desarrollarse alrededor del lugar de trabajo, de la casa de un amigo, de un bar o de otro punto fijo en su existencia.

En el caso de los delincuentes en serie, la primera actuación del agresor suele encontrarse dentro de su ámbito de actividades²¹. La ubicación de los sucesos y la distancia entre ellos muestran su ámbito de actividades y su mapa mental.

Muy cerca del punto de anclaje suele encontrarse una “zona de seguridad o zona neutra”, donde no hay incidencias por ser un área demasiado cercana a la vivienda o al trabajo del agresor para que se atreva a actuar, por miedo a ser descubierto o reconocido²²⁻²³.

²⁰ BRANTINGHAM, Paul J. & BRANTINGHAM, Patricia L., *Environmental Criminology* (Prospect Heights, 1991), citados en STANGELAND, Per y GARRIDO DE LOS SANTOS, María José, *El mapa del crimen. Herramientas geográficas para policías y criminólogos* (Valencia, 2004).

²¹ El lugar donde agresor y víctima entran en contacto es el que más se relaciona con el domicilio del agresor, de acuerdo a lo sostenido por CANTER, David, *Mapping Murder, Walking in Killers' Footsteps* (Londres, 2005), citado por JIMÉNEZ SERRANO, Jorge, *El perfil geográfico criminal*, en *Psicología on-line* (2009), disponible en <http://www.cienciaforense.cl/csi/content/view/53/2/> (consultado el 24.11.2010); GODWIN, Maurice y ROSEN, Fred, *El rastreador. El perfil psicogeográfico en la investigación de crímenes en serie*, FRANCI, Carmen (trad.) (Barcelona, 2006).

²² ROSSMO, Darcy Kim, *Geographic Profiling. Target Patterns of Sexual Murderers*, PhD Thesis, Simon Fraser University (British Columbia, 1995).

²³ Hay algunas disputas en relación a si esta región existe. Ver: SNOOK, Brent, CANTER, David and BENNELL, Craig, *Predicting the home location of serial offenders: A Preliminary comparison of the accuracy of human judges with a geographic profiling system*, en *Behavioral*

Rossmo²⁴ postula el principio del decaimiento con la distancia que señala que a medida que el delincuente aumenta la distancia de su lugar de residencia para cometer los crímenes, la frecuencia de esos crímenes disminuye. Este principio se relaciona con la preferencia del delincuente por cometer delitos en la cercanía de su domicilio y por la mayor probabilidad de escoger objetivos que supongan una menor modificación ambiental.

Algunos delincuentes son muy estables geográficamente y actúan siempre en una misma zona y si siguen sin ser detenidos, aumentan su confianza y con el tiempo, amplían su zona de actuación. En estos casos, las primeras actuaciones son las que indican su base. Otros delincuentes muestran más movimiento y viajan de un lugar a otro²⁵.

El mapa mental depende del tipo de caza o ataque preferido por el autor. Rossmo²⁶ señala cuatro tipos de estrategias de delincuentes en serie, aunque es importante indicar que un criminal puede empezar siendo de una categoría y posteriormente pasar a otra:

- Cazador, que busca a su víctima en los alrededores de donde vive;
- Cazador furtivo, que actúa en un área específica, diferente de donde vive;
- Pescador, que actúa donde realiza otra actividad, laboral o de ocio, siempre atento a las oportunidades que puedan surgir para delinquir, y
- Trampero, que crea una situación para atraer a su víctima a la base de operaciones.

David Canter también sostiene que los lugares del crimen están relacionados con el domicilio del criminal o con algún lugar importante para éste, que puede ser considerado como su base de operaciones. Canter encontró que entre el 50% y 75% de los violadores de su estudio vivían en un área que podía ser definida por un círculo cuyo diámetro unía los dos lugares más alejados donde había atacado, a lo que denominó la hipótesis del círculo²⁷

En estos casos, el criminal parte desde su hogar, constituyendo este punto el centro desde el que se desplaza de forma radial hasta los lugares donde cometerá sus crímenes y una vez cometidos, vuelve a la seguridad de su hogar. A este tipo de agresores, Canter los denominó “merodeadores”. Al resto de agresores que no

Sciences and the Law 20, 1-2 (2002). En el mismo sentido GODWIN, Maurice y ROSEN, Fred, El rastreador... ob. cit., pp. 74 y 75.

²⁴ROSSMO, Darcy Kim, *Geographic Profiling...*, ob. cit.

²⁵*Ibidem*.

²⁶Citado por STANGELAND, Per y GARRIDO DE LOS SANTOS, María José, *El mapa del crimen. Herramientas geográficas para policías y criminólogos* (Valencia, 2004).

²⁷CANTER, David, *Mapping Murder...* ob. cit.

vivía dentro del círculo los denominó *commuter* o *viajeros*, agresores que viajan desde su domicilio hasta un área donde cometerán sus delitos²⁸.

Para Godwin²⁹, la zona de predicción habitual tiene forma de cuña, es decir, es similar a un trozo de tarta³⁰. Este autor plantea que existe un 80% de probabilidades de que el criminal viva o trabaje dentro de la cuña, y un 50% de probabilidades de que viva o trabaje en la zona estrecha de la cuña.

Es importante considerar que en la aplicación de estos principios la cifra negra en los delitos en serie puede alterar la información con que se cuenta para generar un perfil geográfico que ayude a identificar al agresor; aspecto que no es menor, puesto que en delitos sexuales se señala que es probable que más de la mitad de los hechos, especialmente las tentativas, no se denuncien.

IV. APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS CRIMINOLÓGICAS DESCRITAS A DOS CASOS REALES

En este apartado, se realizará una breve descripción de dos casos de violadores en serie que atacaron en las ciudades de Viña del Mar y de Villa Alemana.

A continuación y mediante el uso de los respectivos mapas, se observará si en su actuar se ciñeron a alguno de los principios desarrollados en el apartado anterior.

1. *El violador de Reñaca (Viña del Mar)*

Desde enero del 2004 a enero de 2005, en el sector alto de Viña del Mar se produjeron veintiséis ataques sexuales a mujeres, en diferentes días de la semana, generalmente en horas de la tarde y de la noche. Las edades de las víctimas fluctuaban entre los 12 y los 34 años.

El violador abordaba a las víctimas, les preguntaba algo o les pedía un favor, luego las amenazaba con un cuchillo, trasladándolas a lugares más solitarios donde procedía a realizarles tocaciones en su zona genital y, en varios casos, a accederlas carnalmente. En algunas ocasiones también sustraía diversas especies a las afectadas.

El autor de los hechos era un individuo de 30 años de edad (al momento de ser juzgado por el Tribunal Oral de Viña del Mar, esto es, en diciembre de 2005),

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ GODWIN, Maurice y ROSEN, Fred, *El rastreador...*, p. 31.

³⁰ Las zonas de predicción a que se refieren los autores, ya sea en forma radial o en forma de cuña, son calculadas por programas computacionales a partir de los lugares en los que se produce la violación o que se encuentra el cadáver de una víctima.

cortador y vendedor de leña³¹, con domicilio en el sector de Miraflores Alto de la ciudad de Viña del Mar. Por su oficio, el imputado tenía un notable conocimiento del sector donde perpetraba los ataques tales como accesos desolados y quebradas a los que llevaba a las víctimas para consumir la violación. Al no tener un trabajo estable, cometía los delitos en diversos días de la semana en diferentes horarios.

A través de la pesquisa de los llamados realizados al celular que sustrajo a una de las víctimas, se pudo lograr su identificación y su domicilio y, finalmente, su captura el 1 de febrero de 2005, luego que se diera a la fuga. Mientras estaba recluido en el Centro Penitenciario de Valparaíso, a la espera de su juicio oral, se dio a la fuga, siendo recapturado 13 días después. Fue condenado a una pena de presidio perpetuo calificado.

A continuación, se presenta un mapa con el perfil geográfico construido a partir de los casos por los cuales fue condenado el violador de Viña del Mar.



³¹ Algunas víctimas mencionaron al declarar que el violador tenía la tez morena “ajeada” por el sol y que olía a pasto o madera.

El punto identificado con la letra A corresponde al domicilio del acusado. Para efectos de elaborar este mapa, se consideró como puntos a ubicar en el respectivo mapa el lugar donde se contactó el acusado con cada víctima.

Los primeros ataques del violador de Viña del Mar fueron en un sector muy reducido, y muy cercanos entre sí; de hecho, en varios casos las víctimas fueron abordadas en el mismo lugar (frente a un Supermercado Líder del sector). Estos primeros ataques se produjeron muy cerca del domicilio del acusado. En consecuencia, se puede afirmar que el domicilio del acusado funcionaba como su punto de anclaje y efectivamente sus primeras actuaciones se realizaron cerca de su ámbito de actividades cotidianas.

En cuanto a la presencia de una zona de seguridad o neutra en la que el agresor no ataca dada la cercanía con su domicilio, de acuerdo con la información que se maneja respecto del acusado, es importante destacar que éste atacó a algunas víctimas que vivían muy cerca de su familia, sin que fuera reconocido, de ahí que podamos afirmar que, en principio, no hay una zona de seguridad o neutra en este caso. De hecho, si se observa con detención el mapa, hay un gran número de ataques que se concentraron muy cerca de su domicilio y otros ataques que se desarrollan en zonas más alejadas de éste, pero que se dan en forma más distanciada unos de otros y con escasa concentración de los mismos.

2. El violador de Villa Alemana

Desde el mes de mayo del 2005 a enero del 2006, durante los fines de semana, en horas de la madrugada o temprano en la mañana, el imputado abordaba a sus víctimas por detrás, generalmente en el centro de Villa Alemana, entre los paraderos 5 y 12, intimidándolas con un cuchillo o con un elemento punzante; luego, las trasladaba a lugares solitarios en los que generalmente les realizaba tocaciones en su zona genital y, en varias ocasiones, las accedía carnalmente y les sustraía especies. Procuraba siempre cubrir muy bien su rostro con pasamontañas o gorros para evitar ser identificado.

Las víctimas eran mujeres, en su mayoría jóvenes. Sus edades oscilaban entre los 18 y 40 años.

El violador tenía 39 años de edad al momento de realizarse el juicio oral en su contra (enero de 2007) y vivía en la Población Gumercindo de Villa Alemana. Era un delincuente habitual y tenía antecedentes por robo con violación. Fue condenado a presidio perpetuo calificado.



El punto identificado con la letra A corresponde al domicilio formal del acusado. Pero, en este caso, se agrega otro domicilio antiguo del acusado que se identifica con la letra O, que operaba como su punto de anclaje. Para efectos de elaborar este mapa, se consideró como puntos a ubicar el lugar donde se contactó el acusado con cada víctima.

Tomando como referencia el punto signado con la letra O, varios de los ataques del violador de Villa Alemana se produjeron muy cerca de dicho lugar. Su primer ataque se produjo muy cerca de este domicilio antiguo del acusado. En este caso, se puede afirmar que el acusado tenía un punto de anclaje, que era un antiguo domicilio que había tenido en el sector, ya que los ataques se produjeron más bien lejos de su domicilio real.

En cuanto a la presencia de una zona de seguridad o neutra en la que el agresor no ataca dada la cercanía con su domicilio, efectivamente se observa esta zona si se toma como referencia su domicilio real, ya que cerca de éste no atacaba.

5. A MODO DE REFLEXIÓN

La Criminología ha realizado novedosos aportes y entregado interesantes herramientas a los investigadores para ayudar a esclarecer un caso criminal. En este contexto, la elaboración de mapas o perfiles geográficos se ha desarrollado fuertemente en las últimas décadas, principalmente en los países del mundo anglosajón, como un importante instrumento para facilitar la solución de casos criminales en los que se han visto envuelto delinquentes seriales.

Estos perfiles o mapas geográficos pueden ser muy útiles en las investigaciones sin imputado conocido en las que hay varios ataques en cierta zona y con ciertas características similares y en las que no hay pistas acerca de la identidad del autor, ya que permiten priorizar no sólo los sectores de búsquedas de sospechosos, sino que la toma de declaración y seguimiento de algunos de ellos que habitan el sector indicado por el mapa como aquel en que probablemente tenga su residencia el violador. Todos estos elementos pueden ayudar a una solución más rápida del caso y así evitar lamentar más víctimas.

Tal como lo expresan algunos autores, la confección de un mapa o perfil geográfico es dinámica, por lo que va sufriendo modificaciones a medida que se va incorporando nueva información. Esta situación genera que el perfil geográfico vaya cambiando con el tiempo y a lo largo de la investigación criminal. Este es un aspecto importante a tener en cuenta cuando se utiliza un perfil geográfico, de ahí que haya que considerarlo como una herramienta más que puede facilitar la resolución de un caso y no como el único medio para identificar a un agresor.

Sin perjuicio del importante desarrollo que ha experimentado esta herramienta, hay varios puntos que aún se discuten por los autores acerca de los perfiles geográficos. Algunas de las discusiones que se mantienen son: la existencia de una zona neutra, los tipos de violadores según el lugar donde atacan a las víctimas, la forma de determinar el área en la que probablemente reside el agresor, etc. Estas discusiones tienen implicancias prácticas, pues pueden alejarnos o acercarnos a la identificación del agresor, de ahí que sea indispensable tener claridad acerca de las limitaciones de estas herramientas y, en consecuencia, hay que usarlas como un elemento más para trabajar en la investigación criminal.

Lo anterior, se ve corroborado con los resultados obtenidos en los dos casos analizados en este artículo. Así, en el caso del violador de Viña del Mar, el domicilio de éste funcionaba como su punto de anclaje y sus primeras actuaciones se realizaron cerca de su ámbito de actividades cotidianas. No obstante, en este caso no se presentó una zona neutra o de seguridad, puesto que el violador de Viña del Mar atacó a algunas víctimas que vivían muy cerca de su familia, sin que fuera reconocido.

Por otro lado, en el caso del violador de Villa Alemana, si bien se puede afirmar que el acusado tenía un punto de anclaje, éste no era su domicilio actual, sino que un antiguo domicilio que había tenido en el sector en el que cometió gran parte de sus ataques. Respecto de él, se presenta una zona de seguridad o neutra en la que el agresor no ataca dada la cercanía con su domicilio.

BIBLIOGRAFÍA

- BRANTINGHAM, Paul J. & BRANTINGHAM, Patricia L., *Environmental Criminology* (Prospect Heights, 1991), citados en STANGELAND, Per y GARRIDO DE LOS SANTOS, María José, *El mapa del crimen. Herramientas geográficas para policías y criminólogos* (Valencia, 2004).
- CANTER, David, *Mapping Murder, Walking in Killers' Footsteps* (Londres, 2005), citado por JIMÉNEZ SERRANO, Jorge, *El perfil geográfico criminal*, en *Psicología on-line* (2009), disponible en <http://www.cienciaforense.cl/csi/content/view/53/2/> (consultado el 24.11.2010).
- COHEN, Lawrence E. y FELSON, Marcus, *Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach*, en *American Sociological Review*, Vol. 44 (1979), pp. 588-608, citado en CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory: Past to Present, Fourth Edition* (Oxford, 2011), 417, 427.
- CULLEN, Francis y AGNEW, Robert, *Criminological Theory: Past to Present, Fourth Edition* (Oxford, 2011).
- FELSON, Marcus y CLARKE, Ronald V., *Opportunity makes the thief. Practical theory for crime Prevention*, en *London: Policing and Reducing Crime Unit. Police Research Series* (1998), paper 98, traducido al español en ORTIZ DE URBINA, I. y PONCE, J. (Coord.), *Convivencia ciudadana, seguridad pública y urbanismo. Diez textos fundamentales del panorama internacional* (Barcelona, 2008), pp. 193-234.
- GODWIN, Maurice y ROSEN, Fred, *El rastreador. El perfil psicogeográfico en la investigación de crímenes en serie*, FRANCI, Carmen (trad.) (Barcelona, 2006).
- JIMÉNEZ SERRANO, Jorge, *El perfil geográfico criminal*, en *Psicología on-line* (2009), disponible en <http://www.cienciaforense.cl/csi/content/view/53/2/> (consultado el 24.11.2010).
- LEONE, Alex, RAASTAD, Chris, and TOLKOV, Igor, *Yet Another Mathematical Approach to Geographic Profiling*, en *Department of Mathematics, University of Washington* (2010). Disponible en <http://www.math.washington.edu/~morrow/mcm/7502.pdf> (consultado el 23.11.2010).
- ROSSMO, Darcy Kim, *Geographic Profiling. Target Patterns of Sexual Murderers*, PhD Thesis, Simon Fraser University (British Columbia, 1995).
- SNOOK, Brent, CANTER, David and BENNELL, Craig, *Predicting the home location of serial offenders: A Preliminary comparison of the accuracy of human judges with a geographic profiling system*, en *Behavioral Sciences and the Law* 20, 1-2 (2002).
- STANGELAND, Per y GARRIDO DE LOS SANTOS, María José, *El mapa del crimen. Herramientas geográficas para policías y criminólogos* (Valencia, 2004).